

# El imperativo bioético de Fritz Jahr

por *José Manuel Silvero*

To the end of promoting bioethics in a positive and correct fashion it is necessary and useful to define a few aspects of the nominal question. The paternity of the term «bioethics» and its philosophical implications have been the object of studies and considerations above all by Hans-Martín Sass, the German bioethicist, who has marked the 'before' and 'after' in the brief history of bioethics.

## 1. *Bios y ethos*

Es probable que uno de los acontecimientos más espectaculares, y complejos, que la especie humana experimente no sea otra cosa que la vida misma.

Desde la alegría que provoca el nacimiento, hasta la tristeza inherente que conlleva la muerte, el transcurso vital sigue siendo tema de debates encontrados y de alegóricas promesas ultramundanas. Inicio y final de la vida, son dos puntas de un mismo hilo que en Bioética implica debate, discusión y toma de posturas.

Hablar de la vida, de su promoción o de su interrupción, no es poca cosa. Ella, es motivo de protesta, posicionamiento ideológico y asunción de leyes y normativas, tanto a favor como en contra.

Asimismo, la discusión acerca de la autonomía y la dignidad del ser humano, el consentimiento libre e informado, el respeto como base de toda relación médico-paciente, etc., son tópicos que seguirán motivando acalorados debates y planteamientos filosóficos de toda laya.

Sin embargo, se podría advertir, que muy a pesar de los sinsabores e imponderables que depara el transcurrir vital, sobre todo en Latinoamérica, la vida,<sup>1</sup> se manifiesta y se reafirma. Por un lado, en el alto porcentaje de sujetos corpóreos operatorios que se mantienen fieles a sus prolepsis por decisión propia. Es cierto que la tasa de suicidios es alarmante, no obstante, la vida como tiempo y acción para desenredar nuestros planes, programas y proyectos, sigue siendo una opción válida.

Vivir implica interactuar con otros sujetos corpóreos operatorios en un determinado espacio. Entonces, debemos necesariamente, por lo que demanda

---

<sup>1</sup> Según el Informe de Desarrollo Humano 2010 (IDH), Paraguay ocupa puesto 96 en índice de desarrollo humano, en el último lugar en la región y por debajo del promedio de América Latina y el Caribe.

el vivir juntos, hablar de un conjunto de normas impuestas o asumidas para el bien del grupo.

Por ello, al referirnos a la Bioética, debemos tener en cuenta, por un lado, *Bios* y por otro, *Ethos*.

Desde el Centro Paraguayo de Bioética<sup>2</sup> planteamos y defendemos una Bioética operativa, en el sentido de que la disciplina esté abierta al tiempo presente y a sus múltiples urgencias y necesidades. Con capacidad de ajuste a las problemáticas y necesidades propias de los países y las regiones, al tiempo de obrar en pos de una vida más saludable, más humanizada y más justa.

La OMS define la salud como el estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedades.

Sin embargo, en la región latinoamericana, la búsqueda del bienestar físico, mental está asociada a la no ausencia de enfermedades y a otras cuestiones básicas. Por ello vale recordar que *Salus* y *salvatio* son términos un tanto similares en latín, es probable que el significado de los mismos sea algo así como estar en condiciones, tener la capacidad de superar un obstáculo. Pardo nos recuerda que cuando decimos salvación, estamos simplemente haciendo referencia a un acto que bien podríamos asociar a la superación de una dificultad en el sentido de que seguimos vivos.

En la actualidad, el término salud se ha alejado bastante de lo que originariamente significaba; superar una dificultad. Por ello, siguiendo esta acepción antigua, el sujeto corpóreo operatorio que va sorteando obstáculos, es el que puede seguir viviendo.

Antonio Pardo<sup>3</sup> considera que vivir no es simplemente estar, como está una piedra. Vivir implica una actividad interna del ser vivo que consigue mantener una cierta independencia y diferenciación de su ámbito exterior: el mantenimiento de la homeostasis, característico de los vivientes, es un proceso activo que se realiza contra dificultades que opone el medio.

Sólo un organismo sano está en condiciones de superar dichas dificultades; el organismo enfermo encuentra en el ambiente problemas de difícil superación, que le pueden llevar a fracaso en el mantenimiento de la propia individualidad, es decir, a la muerte, tras la cual, el organismo se confunde progresivamente con el ambiente: se igualan sus temperaturas, se descomponen sus proteínas, se disuelven y homogeneizan sus diversos compartimentos orgánicos y el contenido de éstos con el medio externo, etc. Pero una sociedad enferma también puede matar a un individuo sano.

En ese sentido, consideramos de suma importancia plantear de manera sucinta, a fin de salvaguardar la buena promoción de la disciplina, el origen del término Bioética. Durante mucho tiempo se creyó que la Bioética como disciplina atendía únicamente cuestiones clínicas individuales, que no

---

<sup>2</sup> El Centro Paraguayo de Bioética es un espacio interdisciplinario de investigación, divulgación y debate de temas y cuestiones bioéticas. Fundado en el año 2003 en Asunción-Paraguay. El CPB ofrece cursos, charlas y capacitación gratuita a instituciones y colectivos interesados en cuestiones bioéticas. Detalles en: <http://cepabio.blogspot.com/>

<sup>3</sup> A. PARDO, *¿Qué es la salud?*, Navarra 1997.

debía inmiscuirse en temas sociales y que el individuo- sano o enfermo- era simplemente un cliente con derechos. Sin embargo, veremos a continuación, de qué manera el imperativo bioético reza: salvaguardar, cultivar y fortalecer la lucha por la vida.

## 2. *Fritz Jahr: El padre de la Bioética*

Hans-Martín Sass es un reconocido bioeticista cuyo paso, por el Instituto Kennedy de Ética de la Universidad de Georgetown, ha significado un aporte de trascendental importancia para echar luz en torno al origen de la palabra Bioética.

Sass, como filósofo ha destacado por sus certeros estudios en torno a las ideas de Hegel y de Marx. No obstante, en el campo de la Bioética ha trabajado en áreas como la ética de la investigación, la ética clínica y la ética en salud pública.

Su perspectiva siempre ha sido abierta y proclive a la pluralidad e interculturalidad y lo que ello implica en Bioética. Sus aportes han sido decisivos para afianzar los conceptos y las categorías como responsabilidad personal y responsabilidad profesional. Además, como bioeticista ha centrado sus reflexiones en la importancia de la confianza mutua y la necesidad de hablar de la «ética de la asociación».

Uno de los tantos escritos de Sass, resultó ser un verdadero descubrimiento y demandó un replanteamiento-corrección de la joven historia de la Bioética. Y es que más de tres décadas, los bioeticistas otorgaban el crédito de padre del término al oncólogo estadounidense Van R, Potter. Esta referencia se ha multiplicado en todos los libros, manuales, revistas y tratados de Bioética de todo el mundo.

En el artículo, *Fritz Jahr's bioethischer Imperativ* publicado en el año 2007, Hans-Martin Sass revela que el término, la idea de Bioética se remontaba al año 1927.

El pastor protestante Fritz Jahr, profesor en Halle an der Saale, Alemania, había publicado un artículo titulado *Bio-ética: una perspectiva de la relación ética de los seres humanos con los animales y las plantas*. El contexto histórico en que nace el término es de vital importancia, pues, analizando las condiciones discursivas del momento se puede vislumbrar las razones de Jahr y la intuición de la Bioética en una Alemania de entreguerras.

Según el análisis de Sass, en el artículo de Jahr se puede vislumbrar con detalles una especie de imperativo bioético basado, claro está, en el imperativo categórico de Kant.

Veamos de qué manera Jahr manifiesta en las líneas siguientes, lo mencionado más arriba. «Si tenemos un corazón sensible hacia los animales, no vamos a negarle nuestra compasión y cuidados a seres humanos que sufren. Aquéllos que poseen un amor lo suficientemente grande para trascender los límites de lo humano, y encuentran la santidad en la criatura más miserable,

van a reconocer y apreciar la santidad también en el más pobre de sus hermanos, y no van a reducirla a una clase social, a un grupo de interés, a un partido. Por otro lado, la insensibilidad y crueldad hacia los animales es evidencia de un carácter también cruel que podría tornarse peligroso para el propio ambiente humano».<sup>4</sup>

Asimismo, nuestro pensador no cree que nuestras relaciones cotidianas estén basadas en el amor y la compasión, por ello, propugna la responsabilidad y el cuidado como dos virtudes primordiales. Jahr considera que desafortunadamente toda nuestra vida y actividades políticas, en los negocios, en la oficina y en el laboratorio, en el taller y en los campos de siembra, no está basada en el amor, sino en la competencia con los otros. Muy a menudo no somos conscientes de esta disputa, siempre y cuando procedamos sin odio y de un modo justo, legal y deseable. Asimismo, alega que al no poder evitar las disputas con otros seres humanos, no podemos evitar tampoco la lucha por la vida con otros seres vivientes. Por ello, no se debe perder de vista, como punto de orientación, el ideal de responsabilidad ni por los primeros y ni por los últimos.

Este desvelamiento representa y exige, al mismo tiempo, una resituación del lugar que ocupa la Bioética en la tradición filosófica y el contexto que la arropó en el momento de su nacimiento. En ese orden de cosas, el descubrimiento de Sass es un aporte monumental.

Salomé Lima dice que este descubrimiento tiene gran importancia, ya que establece una filiación del concepto de Bioética ligada a la tradición filosófica europea y al debate de entreguerras. Como veremos, a un *Zeitgeist* diferente y claramente suplementario del imperante en los años '70.

Fritz Jahr siguió publicando temas de Bioética hasta 1934. La tan mentada interdisciplinaria ya se vislumbraba en sus intuiciones, pues la Bioética para él, surgía de una compleja conversación e interrelación entre la ciencia, la filosofía y el arte de su tiempo.

Nombres como Theodor Fechner, Rudolf Eiler, Friedrich Ernst, Daniel Schleiermacher, Arthur Schopenhauer, Richard Wagner, entre otros, desfilan a la hora de argumentar su propuesta. Sin embargo, el pensador más influyente en esta primera hora de la Bioética, sin lugar a dudas fue el mismísimo Kant.

Así, Jahr se sirve del imperativo kantiano y lo reescribe en clave Bioética; «imperativo bioético».

Este imperativo bioético debe salvaguardar, cultivar y fortalecer-previo reconocimiento, la lucha por la vida en sus diferentes formas, en el medio ambiente natural y cultural. Cada ser vivo, es para Jahr, un fin en sí mismo y exige para ellos un trato como tal en la medida de lo posible.

Por otro lado, los escritos de Jahr también daban especial importancia a la compasión como característica primordial de una buena formación profesional. La difusión a través de la prensa, la radio para así llegar al gran

---

<sup>4</sup> S. NATACHA, *Fritz Jahr y el Zeitgeist de la bioética*, in «*Aesthetika. International Journal on Subjectivity, Politics and the Arts*», 5 (2009), p. 5.

público e informar y hacer co-participe a la ciudadanía de los avances, logros y descubrimientos, fue otro de los temas que Jahr reflexionó.

También, insistió en la absoluta necesidad de potenciar las virtudes como corolario y fuente de toda educación. Para ello revisó los nuevos conocimientos fisiológicos de su tiempo y los desafíos éticos asociados a estos desarrollos.

Jahr, además, fue miembro del movimiento de reforma pedagógica de aquellos años. Producto de sus reflexiones sobre el punto, publicó un provocador artículo titulado, *¿Dictado de actitudes o libertad de pensamiento?*. Adelantaba en el mencionado escrito lo que él llama democratización de la convicción, es decir, el reemplazo del antiguo estilo moralizante por debates que respeten los valores y virtudes individuales, como así también, la interpretación y aplicación de los principios y virtudes tradicionales en el contexto de un entorno pluralista y cambiante. Podemos resumir sus postulados teniendo en cuenta algunas de las ideas. En primer lugar, la seguridad de no enseñar una ética subjetiva inflexible y rígida. Asimismo, el esfuerzo de evitar estrictamente camuflar opiniones preconcebidas bajo el velo de la así llamada objetividad y del mal uso de la enseñanza interactiva. Por otro lado, saber que metodológicamente no es lícito presentar solamente hechos deseables, suprimiendo o negando aquellos que no lo son, o transformándolos a voluntad.

De la mano de Hans-Martín Sass, hoy, Europa ocupa un lugar primordial y fundamental en la historia de la Bioética. La recuperación de los escritos de Jahr, nos impele a reflexionar profundamente en torno al sentido primordial de la disciplina, y a su apertura y a su carácter interdisciplinar.

Asimismo, Europa como matriz primera de las reflexiones bioéticas, de alguna forma relega a los EE.UU. a un segundo plano en cuanto a la paternidad del término. Además, creemos que Fritz Jahr, al basar sus reflexiones en la filosofía kantiana, ha reivindicado el pensamiento continental y se ha adelantado a las elucubraciones posteriores, que de alguna forma, se basarán en la lógica del mercado y esquemas más pragmáticos.

No obstante, sin la labor de Van R. Potter, hoy no estaríamos hablando de Bioética, ni de Fritz Jahr.